

POR FAVOR, ¿ALGUIEN SABE CÓMO SE "DESINVENTA"?

Miquel Barceló

Este verano hemos conocido que, como antaño decía Bob Dylan, los tiempos están realmente cambiando. La prensa nos ha hecho saber que ya hay varios médicos que están empeñados en ser los primeros en clonar un ser humano. Lo hacen en nombre de la reproducción asistida de la que son especialistas, y se muestran convencidos de que la clonación será fundamental en ese campo ginecológico.

En agosto, se empezó hablando del médico italiano Severino Antinori y después de su colaboradora Brigitte Boisselier y de otros casos parecidos. En el caso concreto de Boisselier, obispo de la secta raeliana y responsable científica de la firma Clonaid, dice tener ya registrados por su empresa más de 1000 personas interesadas. Boisselier ha reivindicado, incluso ante la Academia Nacional de Ciencias de Washington, que la clonación ha de ser "un derecho fundamental de la persona, que debe ser libre para decidir qué hacer con sus genes".

Es un cambio. Y muy importante.

Recuerdo que, a partir de febrero de 1997, cuando llegaron a la prensa las noticias de la clonación de la oveja Dolly, se empezó a hablar del tema en todas partes (antes sólo se hacía en algunas buenas narraciones de ciencia-ficción que, anticipándose como siempre, tratan del tema desde los años sesenta). Rápidamente, incluso antes de finalizar ese año 1997, hubo las que hoy nos parecen ingenuas primeras declaraciones en contra de la clonación: comisiones de científicos de la Unesco, la Santa Sede, etc.

Al margen de la imprescindible precaución de auto-control de la ciencia ante novedades como ésta, lo más patético parece haber sido la reacción de la Iglesia Católica quién, pese a sus largos años de escolástica, no parece haber entendido nunca la distinción aristotélica entre "ser en acto" y "ser en potencia" y siempre ha confundido un mero cigoto con el ser humano. Curiosos doctores tiene la Iglesia...

Pero el problema de fondo es distinto. Hay una frase que suelo repetir a mis estudiantes y que, al menos para mí, sigue siendo el origen de serias reflexiones. Yo la oí por primera vez a Gabriel Ferrater, cuando era rector de la Universidad Politécnica de Cataluña, aunque nunca he sabido la paternidad inicial de esa reflexión que, simplemente, dice: "*podemos llegar a saber cómo se inventa, pero no sabemos cómo se 'desinventa'*".

Es decir, se han hecho y hacen estudios sobre creatividad para estimular ambientes y equipos de trabajo de donde salgan los inventos con los que alimentar la innovación tecnológica.

Hasta ahí muy bien. Es en el caso inverso donde viene la zozobra.

No sabemos cómo dejar de usar alguno de esos inventos aunque imaginemos que puedan llegar a ser molestos, dañinos o, simplemente, ajenos e incómodos para nuestra moral del momento.

Lo cierto es que, sometidos aunque sea resignadamente al sistema económico capitalista en el que vivimos (movido por una serie de valores básicos que lo sustentan: egoísmo, codicia, competitividad, etc.), resulta casi imposible que cualquier invento que pueda llegar a proporcionar beneficio económico no acabe siendo utilizado.

Y si alguien desea poner el contra-ejemplo de la moratoria respecto del uso de la energía nuclear en Europa, conviene ver las diferencias. Cuando, en los años sesenta, se hicieron cálculos en torno al uso de la energía nuclear se hizo escaso hincapié en el tema de la seguridad y su coste. Estoy firmemente convencido de que la moratoria nuclear en algunos lugares de Europa sólo existe porque el esperado rendimiento económico de la energía nuclear no ha sido tal y, sobretudo, porque los costos de una verdadera seguridad nuclear (centrales y residuos) hacen menos rentable el asunto. Desgraciadamente, me temo que esa moratoria no es un caso de "desinención", sino un mero compás de espera.

La buena ciencia-ficción ha especulado con culturas en las que ciertos inventos se olvidan, lo que viene a ser una forma de "desinventar", pero no se trata de culturas basadas en la codicia y el egoísmo como la nuestra. En otros casos, la ciencia-ficción ha intentado "desinventar" el que para algunos pasa por ser el elemento central de nuestra cultura tecnológica: la rueda; pero siempre considera lógico que se vuelva a inventar...

Clonar humanos es una posibilidad más que ahora tenemos ante nosotros. A alguien le gusta (ve que puede sacar beneficio de ello), mientras que otros se muestran reacios (por razones éticas, por miedo a la novedad y por muchas otras razones). Pero, aunque el motivo no sea excelso, conviene ser realistas: se clonarán humanos. No sabemos "desinventar". En 10, 50 o 100 años, poco importa el plazo, si alguien puede ganar dinero con la clonación humana, no habrá razones éticas, ni legales, ni de las que sean que puedan prevalecer, al menos si seguimos en un sistema socio-económico como el que domina hoy en el planeta: no se "desinventa" lo que a alguien pueda producir beneficio económico.